

Comenzó la Marina argentina a fabricar naves lanzacohetes

BUENOS AIRES, 4 de abril (AFP).— Argentina inició el más ambicioso plan de construcciones navales de su historia al comenzar la fabricación de una serie de seis corbetas lanzamisiles, se informó oficialmente aquí.

El integrante de la Junta Militar y comandante en jefe de la Marina de guerra, almirante Armando Lambruschini presidió hoy el acto de colocación de la quilla de la primera

unidad, tipo "Meko - 140", que se construirá aquí con aporte tecnológico del astillero Blohm - Voss de la República Federal de Alemania.

Un portavoz del comando en jefe de la Armada recordó hoy aquí que es intención de las autoridades del nuevo gobierno del general Roberto Viola renovar la flota militar argentina en un lapso de un lustro.

La ampliación de unidades misilísticas comenzó en 1978 con la incorporación del destructor "Hércules" del tipo 42, entregado por los astilleros británicos Vickers.

Simultáneamente se construirá un destructor gemelo, el "Santísima Trinidad", que desplazará a plena carga 4.050 toneladas y cuenta con un lanzador doble de misiles Sea Dart, un cañón Vickers de doble propósito, dos montajes triples de tubos lanzatorpedos submarinos y un helicóptero Sea Linx.

El comandante en jefe de la Marina argentina, Armando Lambruschini, negó que el Gobierno argentino haya emprendido una carrera armamentista en respuesta al desarrollo bélico de otros países.

Lambruschini fue consultado por los periodistas en la ceremonia en que se anunció un plan de construcción de seis corbetas provistas de misiles.

Dijo que este plan de fabricación de naves de guerra "forma parte del plan normal reequipamiento de la institución".

Paulatina normalización del mercado cambiario argentino

BUENOS AIRES, 4 de abril (AP).— Una paulatina normalización se registraba en la atribulada plaza cambiaria, que tras la devaluación monetaria de 30 por ciento el miércoles siguió recibiendo dólares procedentes de la especulación, que se desprendían de los billetes comprados más baratos.

Esta afluencia de billetes ocasionó que nuevamente la cotización del dólar estuviera por debajo de lo establecido por la devaluación del peso. Ayer se vendió a 2 mil 950 pesos por dólar comprador y a 3 mil 30 pesos vendedor. El límite fijado por la devaluación es de 3 mil 50 y 3 mil 100 pesos, respectivamente.

La corrida sobre el dólar, u otras monedas fuertes, tuvo su mayor incremento durante el mes pasado, cuando se consideraba inminente que una nueva modificación cambiaria no iba a demorar. El 2 de febrero se había producido otra devaluación de 10 por ciento.

Según analistas, esa devaluación de 10 por ciento de febrero, tomada de común acuerdo por el entonces presidente Jorge R. Videla, y por quien le sucedió, Roberto E. Viola, causó una profunda crisis de credibilidad pública ya que significó apartarse de las pautas tan decididamente defendidas por el ex ministro de Economía, José A. Martínez de Hoz.

La política cambiaria había sido uno de los instrumentos adoptados por Martínez de Hoz en su programa liberal y antinflacionario, resistido por todos los sectores productivos del país.

La venta masiva de dólares a sus nuevos tipos de cambio que eventualmente originaron fuertes ganancias a especuladores poderosos, tiene también su razón en el sentido de que con esas ganancias se podía pasar al depósito a plazo fijo que aun con tasas a la baja, siguen dando un rendimiento de 12 a 15 por ciento mensual.